

TÍTULO VI - REFLEXIONES

Carlos Merenson

El momento más crítico en la historia de la humanidad

En muchas sociedades del pasado,¹ sus poblaciones, destruyendo los recursos naturales de los que dependían, no advirtieron a tiempo que se encaminaban a su desaparición. En los modelos causales del declive de tales sociedades, Jared Diamond (2005)² ha identificado procesos que clasifica en ocho categorías, cuya importancia relativa difiere de un caso a otro: deforestación y destrucción del hábitat; problemas de gestión del suelo (erosión, salinización y pérdida de la fertilidad); problemas de gestión del agua; abuso de la caza; sobre pesca; introducción de especies exóticas invasoras; crecimiento de la población humana y aumento del impacto *per cápita* de las personas. En la actualidad -agravando la situación- además de estos ocho procesos se hacen presente cuatro nuevos procesos antropogénicos: **cambio climático global; concentración de productos químicos tóxicos en el ambiente; escasez de fuentes de energía y agotamiento de la capacidad fotosintética de la tierra.** Son estos doce procesos los que, interactuando y reforzándose mutuamente, configuran una situación crítica que no reconoce precedentes, no solo por la velocidad, nivel y profundidad con la que agotamos los recursos naturales y deterioramos nuestro hábitat, sino porque, a diferencia de anteriores civilizaciones, la civilización moderna es global y, por lo tanto, no quedan ecosistemas vírgenes o nuevas fronteras adonde las personas -masivamente- puedan huir del deterioro ambiental y recobrarse de las graves consecuencias de las globalizadas crisis ecosociales.

Un simple pero fundamental interrogante

Es a partir de lo anterior que se hace urgente y necesario formular un interrogante de simple enunciación, pero de enorme complejidad e importancia en tanto - como lo plantean Magdoff y Foster (2010)³ - sin dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta resultará imposible encontrar soluciones reales y duraderas a la situación crítica que enfrentamos.

¿Por qué estamos destruyendo la casa común?

¹ Ejemplos de tales sociedades citados por Jared Diamond (2005) son: los anasazi y los cahokia dentro de las fronteras del actual Estados Unidos; las ciudades mayas de América Central; las culturas moche (o mochica) y tiahuanaco de América del Sur; la Grecia micénica y la Creta minoica en Europa; el Gran Zimbabwe y Meroe en África; Angkor Vat y las ciudades harappa del valle del Indo en Asia y la isla de Pascua en el océano Pacífico.

² Diamond, J. (2005). *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate

³ Magdoff, F y Foster, J. B. (2010). Lo que todo ambientalista necesita saber sobre capitalismo. *Monthly Review* Volumen 61, número 10. Traducción al español: Observatorio Petrolero Sur

La respuesta productivista:	La respuesta ecologista:
Si bien existen problemas ambientales e incluso algunas crisis, no es cierto que se esté destruyendo el mundo natural en tanto todo puede ser resuelto mediante la interacción virtuosa de ciencia, tecnología, mercado e industria.	Estamos destruyendo la casa común y ello porque la destrucción ecológica es inherente a la razón productivista; en otras palabras, la destrucción ecológica está integrada en la naturaleza interna y lógica del patrón fundamental de funcionamiento del sistema socioeconómico productivista.

ECOLOGÍA POLÍTICA

Algunas conclusiones

1. Tres son las condiciones que se combinan para establecer estrictos límites biofísicos para el crecimiento: entropía;⁴ interdependencia ecológica compleja y finitud.⁵
2. Ningún subsistema abierto en sus dimensiones físicas, como lo es la economía, puede pretender expandirse permanentemente dentro de un sistema finito, no creciente y materialmente cerrado, como lo es el planeta que habitamos.
3. El crecimiento económico se ve impedido, no por razones sociales – tales como relaciones de producción restrictivas (marxismo) o por la falta de libertad de mercado (liberalismo) - sino porque la tierra misma tiene: limitada capacidad productiva en cuanto a recursos; limitada disponibilidad de fuentes de energía; limitada capacidades naturales para regenerar y proporcionar recursos energéticos; limitada capacidad de absorción y asimilación de la contaminación y límites en cuanto a la degradación ecológica.
4. Los límites biofísicos definen que, antes o después, el crecimiento económico se detendrá y lo hará mucho antes de lo esperado, si la expansión de la economía se torna exponencial.

⁴ Las inflexibles leyes de la termodinámica muestran que nada se crea de la nada, que en un sistema aislado, la energía no puede crearse ni destruirse, solo puede cambiar de una forma a otra y que la entropía define que ningún proceso pueda ser 100% eficiente en la conversión de calor en trabajo porque, en cada transformación, una parte de la energía se disipa (se desorganiza) de tal manera que resulta menos útil o menos disponible para realizar trabajo útil; concepto este último que -como lo ha propuesto Georgescu-Roegen- puede extenderse a los procesos de transformación de la materia.

⁵ En cuanto a materia, al no existir un intercambio con otros planetas o sistemas planetarios y, a escalas de tiempo humanas, el intercambio de materia con el espacio no tiene un impacto significativo en la composición total de la Tierra ni en su masa, la Tierra puede ser considerada como un sistema finito, no creciente y materialmente cerrado.

5. Al igual que lo acontecido con algunas sociedades del pasado, inadvertidamente, el *sistema-mundo productivista* se está debilitando a sí mismo, en un acelerado proceso de declive que amenaza transformarse en colapso.
6. Es incorrecto pensar que tenemos el progreso garantizado solo por el hecho de que hasta ahora hayamos progresado. El progreso pasado se consiguió sacrificando el futuro, y el futuro lo tenemos encima.
7. La destrucción ecológica está integrada en la naturaleza interna y la lógica productivista del actual sistema socioeconómico.
8. La contradicción fundamental entre *capital* y *naturaleza* es la que impide la reproducción del sistema y más aún, amenaza la supervivencia humana, razones por las cuales está llamada a convertirse en determinante de las luchas y conflictos sociales.
9. No se puede confiar en que seremos siempre capaces de sustituir los recursos naturales o las fuentes de energía agotadas con algún recurso nuevo. No podemos quedarnos tranquilos y seguir con estilos de vida insostenibles simplemente imaginando que siempre habrá alguien que inventará algo.⁶ No podemos esperar que el mercado sea capaz de resolver los problemas y crisis ecosociales que el propio mercado genera.

Cuatro certezas

1. Existen límites biofísicos para el crecimiento económico.
2. Rebasar tales límites biofísicos puede acarrear muy graves consecuencias.
3. La *superideología productivista* es la que impulsa a rebasar los límites biofísicos para el crecimiento económico.⁷
4. El progreso no es sinónimo de la constante superación de límites sino de la capacidad de adaptación a aquellos límites que no deben ser superados.

⁶ Sobre la *fe ciega* en los avances científico-técnicos resulta oportuno recordar la declaración conjunta firmada por la Sociedad Real de Gran Bretaña y la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, titulada "*Población y Recursos del Mundo: Implicaciones para el Desarrollo Global*" dada a conocer en vísperas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1992, donde expresan que: Si las predicciones actuales sobre el crecimiento de la población demuestran ser ciertas y los patrones de la actividad humana en el planeta no cambian, la ciencia y la tecnología no podrán prevenir la degradación irreversible del medio ambiente y la pobreza continuada de la mayor parte del mundo.

⁷ Es el nivel de coincidencia en la aceptación del ideal productivista por parte del capitalismo y del socialismo, sistemas que se encuentran en las antípodas ideológicas, lo que le confiere al productivismo carácter superideológico.

Hechos, no opiniones

Estas conclusiones y certezas son hechos, no simples opiniones. Son hechos que tienen que ser tomados en cuenta por los decisores políticos y por la sociedad en general en tanto ignorarlos nos conducirá hacia la autodestrucción.

Ecología Política y ecologismo

Es en base a las cuatro certezas arriba señaladas que se ha estructurado la Ecología Política como cosmovisión, ideología y teoría crítica del sistema-mundo productivista. Ecología Política que es adoptada por el ecologismo y que lo lleva a plantear la necesidad de un cambio del sustrato superideológico productivista por un sustrato ecosocial en el que se puedan apoyar las estructuras y superestructuras de una *sociabilidad convivencial* y un *desarrollo verdaderamente sostenible*, basados en los principios de justicia ecosocial; democracia participativa; respeto por la diversidad; no-violencia y sabiduría ecológica.

TEORÍA CRÍTICA DE LA SUPERIDEOLOGÍA PRODUCTIVISTA

El productivismo conduce a operar fuera de los límites biofísicos

La superideología productivista empuja a los sistemas socioeconómicos que inspira -tanto los de raíz capitalista como los de raíz socialista- a operar fuera de los límites biofísicos del planeta, convirtiendo los problemas ambientales en crisis ambientales globales. Son las lógicas de la vertiente productivista hegemónica: el capitalismo,⁸ su obsesión con la acumulación y concentración del capital; el crecimiento continuo y el consumismo, las responsables de habernos conducido al rumbo de sobregiro y colapso en el que nos encontramos,⁹ los motores desbocados de un sobregiro que nos ha hecho chocar con algunos de los techos ecológicos, choque que, como bien lo afirma Riechmann, es la cuestión más importante para la humanidad del siglo XXI.¹⁰

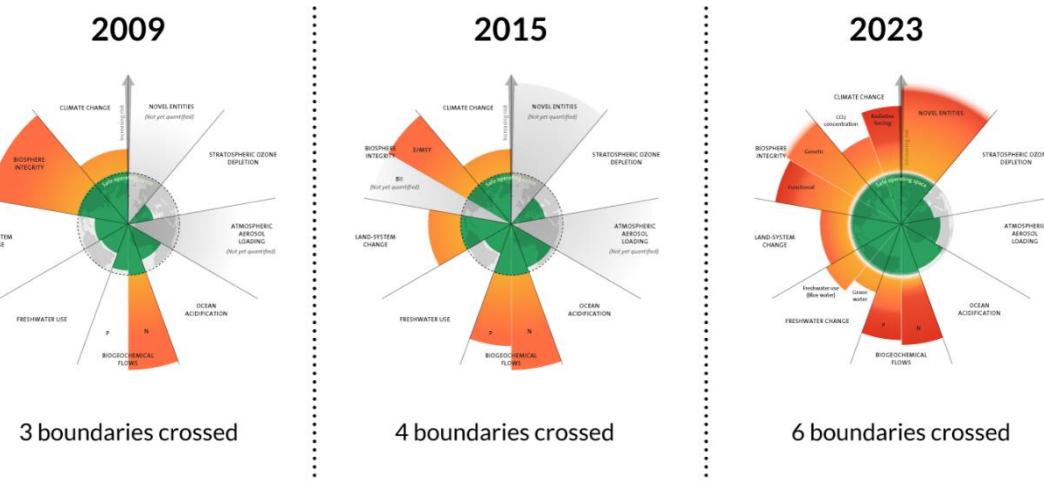
⁸ A partir de las décadas de 1980 y 1990 -tras la caída del muro de Berlín y la autodisolución de la URSS- el capitalismo encarnó la vertiente hegemónica dentro de las corrientes de pensamiento que se encuadran en la Tradición Imperial y antropocentrista, pudiendo diferenciar entre ellas a las corrientes: tecnoproductivistas, prosistema y cornucopistas como el **neoconservadurismo; neoliberalismo y anarcocapitalismo**; y a las corrientes productivistas críticos; reformistas y desarrollistas como el **progresismo neoextractivista y el ambientalismo**. Al describir el pensamiento productivista, lo haremos principalmente centrados en la primera de las dos grandes vertientes antes mencionadas.

⁹ El sobregiro ecológico global (*ecological overshoot*) ocurre cuando la demanda de la humanidad sobre la naturaleza (su Huella Ecológica) excede el suministro de la biosfera o la capacidad regenerativa (Biocapacidad).

¹⁰ Curso “Límites del crecimiento: recursos energéticos y materiales” organizado por la Universidad de Valladolid en septiembre de 2011

Seis de los nueve límites planetarios han sido transgredidos

De los nueve procesos críticos para mantener la estabilidad y resiliencia del sistema de la Tierra en su conjunto,¹¹ se ha verificado que todos están muy perturbados por las actividades humanas al punto que, en seis de ellos, se han transgredido los límites de seguridad, lo que sugiere que la Tierra está ahora fuera del espacio operativo seguro para la humanidad.¹²



Fuente: Azote for Stockholm Resilience Centre, Stockholm University. Based on Richardson et al. 2023, Steffen et al. 2015, and Rockström et al. 2009

¹¹ Rockström, J., Steffen, W., Noone, K. et al. (2009). *A safe operating space for humanity*, documento electrónico: <https://doi.org/10.1038/461472a>. En este estudio los autores sostienen que existe un techo ecológico, unas fronteras más allá de las cuales no deberíamos seguir ejerciendo presión sobre el planeta si pretendemos salvaguardar la estabilidad de nuestro hogar común, identificando nueve límites planetarios: cambio climático (concentración de CO₂ en la atmósfera < 350 ppm y/o un cambio máximo de +1 W/m² en el forzamiento radiativo); acidificación de los océanos (estado medio de saturación superficial del agua de mar con respecto a la aragonita ≥ del 80% de los niveles preindustriales); agotamiento del ozono estratosférico (reducción de menos del 5% en el O₃ atmosférico total de un nivel preindustrial de 290 unidades Dobson); flujos biogeoquímicos en el ciclo del nitrógeno (N) (limitar la fijación industrial y agrícola de N₂ a 35 Tg N/año) y el ciclo de fósforo (P) (entrada anual de P a los océanos que no debe exceder 10 veces la meteorización natural de fondo de P); uso mundial de agua dulce (< 4000 km³/año de uso consuntivo de los recursos de escorrentía); cambio en el sistema de tierras (< el 15% de la superficie terrestre libre de hielo bajo tierras de cultivo); la erosión de la integridad de la biosfera (una tasa anual de pérdida de diversidad biológica de < 10 extinciones por millón de especies); contaminación química (introducción de nuevas entidades en el medio ambiente); carga de aerosoles atmosféricos.

¹² Richardson et al. (2023): *Sci. Adv.* Vol 9 N° 27.

El armario de ideas del productivismo está vacío

Tras más de 250 años de arrollador avance, el *sistema-mundo productivista*,¹³ se encuentra frente a un callejón sin salida. Las élites del poder económico, las dirigencias políticas tradicionales y sus tecnoburocracias cada día se muestran más incapaces para explicar y dar solución a los problemas devenidos en crisis, llegando a admitir su impotencia para resolver los problemas más urgentes que nos toca enfrentar como el cambio climático o la degradación y pérdida de los componentes de la diversidad biológica; tampoco pueden resolver la crisis del modelo energético fosilista y menos aún pueden justificar el imparable proceso de concentración de la riqueza. Son estos interrelacionados procesos los que han configurado una crisis ecosocial global, que amenaza transformarse en crisis civilizatoria. En definitiva, el *armario de ideas del productivismo está vacío* sin poder explicar cómo, ni por qué, se están destruyendo los sistemas naturales de la tierra y los tejidos sociales de la humanidad y menos aún explicar cómo evitarlo.

El crecimientismo

Para la corriente principal de la economía, el continuo crecimiento económico es el objetivo primordial de la sociedad y es la única manera de lograr el bienestar humano y la reducción de la pobreza. Para la lógica del crecimientismo más es siempre mejor. No obstante, en la práctica, no han sido ni son tan loables objetivos los que motorizan la necesidad de un crecimiento perpetuo, sino que su origen se encuentra indisolublemente unido al objetivo central del sistema socioeconómico hegemónico: la búsqueda de ganancias por parte del capital, incluida, claro está, la deuda insostenible que genera el tipo de interés compuesto, elemento clave de los mercados financieros,¹⁴ estas fuerzas internas del sistema son las que operan de tal forma que promueven el crecimiento exponencial sin importar los impactos ecosociales negativos que tal crecimiento comporta.

Crecer o no crecer, esa es la cuestión

Encerrado en su falso dilema de *crecer o no crecer*, el sistema ha quedado atrapado en una verdadera paradoja: si no hay crecimiento, el sistema colapsa y si continúa el crecimiento, se destruyen las bases físicas que hacen posible ese crecimiento y la vida misma. De esta manera, el sistema-mundo productivista está condenado a un *suicidio ecosocial global*.

¹³ Emplearemos la expresión *sistema-mundo* como perspectiva macrosociológica que busca comprender y explicar la dinámica del productivismo como una superideología social total.

¹⁴ ¿Cómo se mantiene este sistema que produce deudas crecientes que no pueden ser devueltas? Con la estrategia de patear para adelante: el sistema toma prestado contra el futuro sobre la base del crecimiento continuo. Quienes han recibido los préstamos prometen que devolverán las deudas sobre la base de la riqueza generada por el crecimiento futuro.

Conceptos, creencias e ideas profundamente anticientíficas

Pese a las diferencias que existen entre las corrientes de pensamiento productivista, todas ellas se caracterizan por confiar ciegamente en los avances científico-técnicos para resolver todos y cada uno de los problemas ecosociales que se pudieran presentar; no obstante, los cimientos ideológicos del productivismo incluyen conceptos, creencias e ideas profundamente anticientíficas que han definido valores, costumbres, leyes e instituciones que se han constituido en verdaderas amenazas para la integridad, productividad y capacidad de adaptación de los sistemas de apoyo para la vida, tanto naturales como sociales. Ellas son las que empujan permanentemente a la codicia, irreflexión y competencia desenfrenada; a despreocuparse por lo que les ocurre a otros y a no perseguir ningún objetivo que no se pueda representar -directa o indirectamente- a través de la medida del dinero. Son las que han transformado al *Homo economicus*, como lo propone Ramon Alcoberro,¹⁵ en un “idiota moral”; en un peligro para la economía real y, en definitiva, para la supervivencia.

El ideal productivista y sus axiomas de insostenibilidad

Para el productivismo, más siempre es igual a mejor; calidad de vida es igual a cantidad de bienes; crecimiento es igual a desarrollo; la liberalización de los mercados es conveniente y necesaria para todos; la libertad de elección en el mercado nos hace más libres; el crecimiento elimina la pobreza; la tecnología todo lo puede y la naturaleza no es imprescindible. Estas ideas encuentran sustento en nueve creencias -obsoletas, peligrosas, letales- que son las que impulsan al sistema-mundo productivista a un *suicidio ecológico impremeditado*:¹⁶ el antropocentrismo mecanicista; la mano invisible y el fundamentalismo de mercado; ignorar el problema del agotamiento de los recursos; la ilusión neolítica; el darwinismo social; el productivismo; el consumismo; el militarismo y el negacionismo ambiental. (**ver anexo**)

Negación, omnipotencia e irresponsabilidad

La negación, omnipotencia tecnocrática e irresponsabilidad, son las que conducen a los productivistas a un rechazo de la posibilidad de un colapso,¹⁷ un rechazo tan intenso, tan profundamente arraigado que seguramente continuará, aun cuando *todo lo que definimos como civilización occidental se vaya viniendo abajo*;¹⁸ aun cuando los niveles de vida

¹⁵ Alcoberro, R. (2009). “¿Homo economicus o idiota moral?”, documento electrónico: <http://www.alcoberro.info/V1/liberalisme5.htm>

¹⁶ Diamond, J. (2005). *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate.

¹⁷ Siguiendo la definición de Jared Diamond se entenderá por “colapso” al drástico descenso del tamaño de la población humana y/o la complejidad política, económica y social a lo largo de un territorio considerable y durante un período de tiempo prolongado. El fenómeno del colapso es por tanto una forma extrema de los diversos tipos de declive.

¹⁸ Carlos de Castro, “Durante y tras el colapso: La Revolución Solidaria (1ª parte)”, en 15/15/15, 14 de diciembre de 2015; <http://www.15-15-15.org/webzine/2015/12/14/durante-y-tras-el-colapso-la-revolutionsolidaria-1a-parte/>

caigan significativamente, los riesgos crónicos se tornen más altos, se destruyan lo que hoy día consideramos algunos de nuestros valores esenciales, se propaguen enfermedades a escala mundial o se desencadenen guerras por la escasez de recursos ambientales.¹⁹

A producir y consumir, que lo demás no importa

Para las diferentes corrientes del productivismo las denuncias sobre el grave estado de la casa común y las advertencias sobre el futuro previsible son calificadas como argumentos anticientíficos, catastrofistas, que solo sirven para alimentar una *cadena de desánimo*. En clara actitud negacionista insisten tercamente con el rumbo actual proyectando una visión optimista sobre el futuro de la humanidad y lo hacen -paradójicamente- sin tener el menor basamento científico, solo apoyándose en mirar para otro lado (*no mires para arriba*), en confiar en la infinita capacidad creadora del hombre (*algo vamos a inventar*) o en esa *mano invisible* capaz de ser la respuesta a cualquiera que sea la pregunta.

Crisis y oportunidad?

Es la ceguera productivista la que conduce a ver a las crisis ecológicas, no como amenazas a la supervivencia, sino como “oportunidades” de negocios que pueden generar desmesuradas ganancias para algunas corporaciones, las que aumentarán con el agravamiento de las globalizadas crisis ecosociales, con el agotamiento de recursos energéticos y el caos que el cambio climático originará en la producción de alimentos; en tanto que, la mayor parte de la población, tendrá que hacer frente a los cada vez mayores costos que demandará afrontar las consecuencias de los impactos de esas crisis, costos que irán dejando sin recursos a los presupuestos para garantizar todo aquello que resulte básico para la vida, todo aquello que no debería faltarle a nadie.

Más de lo mismo

Las diferentes corrientes de pensamiento imbuidas de una misma superideología que lo abraza todo y todo lo unifica: el *productivismo*, no pueden hacer otra cosa que ofrecer más de lo mismo. La rémora del productivismo, no les permite advertir, los hace subestimar o peor, los hace negar, los monumentales desafíos que emergen a partir del sobregiro ecológico y amenaza de colapso en el que nos encontramos. De espaldas a la realidad, insisten tercamente con la utopía del infinito crecimiento; plantean una ética materialista; se embelesan en su tecnolatría e imaginan que es posible ejercer un control y un dominio racionales sobre la naturaleza y la sociedad.

¹⁹ Diamond, op. cit., p. 15.

Gatopardismo o cambio real

Proponer “soluciones” para evitar la destrucción de nuestra casa común, que mantienen intacto al actual sistema-mundo productivista no son soluciones reales y harán que las cosas empeoren. Ningún artificio técnico, político y menos, económico, logrará evitar el rumbo de sobregiro ecológico y colapso en el que nos encontramos. En consecuencia, lo que se requiere es *una revisión fundamental de la conducta humana y de la estructura entera de la sociedad actual.*²⁰



ESTAMOS PERDIENDO EL PLANETA Y LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN PARECE NO QUERER ADMITIRLO

Pese a la globalización y agravamiento de las crisis ecosociales y la manifestación concreta de muchas de sus consecuencias,²¹ no se registra una reacción de la sociedad acorde al peligro que se enfrenta, no se registra todavía un cambio rápido y completo en las opiniones de la mayor parte de las personas que, como lo sostiene Ugo Bardi,²² optan por una actitud complaciente. Incluso la irrupción de eventos desastrosos no logra generar una transición de percepción mundial sobre las graves amenazas que enfrentamos; de esta manera vemos como, por ejemplo, *los incendios forestales se atribuyen a incendiarios pagados por la camarilla climática, el derretimiento de hielo se considera parte de ciclos normales, las*

²⁰ Meadows, D.H.; Meadows, D.L.; Randes, J. y Behrens, W.W. (1972). *Los límites del crecimiento*. México: FCE.

²¹ Rockström, J., Steffen, W., Noone, K. et al. *A safe operating space for humanity*, 2009. Documento electrónico: <https://doi.org/10.1038/461472a> . Barnosky, A. Hadly, E. Bascompte, J. *Approaching a state shift in Earth's biosphere*, 2012. Documento electrónico: <https://doi.org/10.1038/nature11018> . Documento electrónico: <https://www.unep.org/resources/global-environment-outlook-5> .Puig Vilar, F. Peor de lo esperado-Índice, 2020. Documento electrónico: <https://ustednoselocree.com/background-climatico/otros/%20mucho-peor-de-lo-esperado/>. John R. Schramski, David K. Gattie y James H. Brown (2015): “*Human domination of the biosphere: Rapid discharge of the earthspace battery foretells the future of humankind*”, *PNAS Early Edition*.

²² Bardi, U. (2023): <https://thesunflowerparadigm.blogspot.com/2023/08/losing-planet-would-it-be-good-thing-to.html>

olas de calor se describen como "clima de verano normal", el aumento de las temperaturas a mediciones deficientes o estafas evidentes, y cosas por el estilo. (Bardi, 2023)

Entre engaños...

Frente al cambio climático antropogénico; la degradación y pérdida de la biodiversidad; el agotamiento del modelo energético fosilista y la imparable concentración de la riqueza, la mayor parte de la gente debería preguntarse -tal como lo propone Riechmann- si casi todo lo que les han estado contando sobre progreso y bienestar es verdad. Si no las han estado engañando.²³

...y autoengaños

Pero también deberían preguntarse por qué, pese a disponer de la mejor información científica y técnica que revela -sin lugar a duda- que se marcha a una crisis ecosocial sin precedentes, la mayor parte de la gente se siguen comportando del mismo modo que si no lo supieran en absoluto.²⁴ Deberían preguntarse si no se están autoengañoñando al imaginar que es posible mantener un crecimiento sin fin en un planeta finito, que no existen límites biofísicos y energéticos para nuestra presencia y actividad en el planeta o que exceder tales límites no traerá consigo trágicas consecuencias; si no constituye una ilusión imaginar que podemos evitar el desastre ecológico sin perturbar el actual “estilo de vida”; si no resulta ilusorio pensar que incentivando la obsesiva búsqueda de ganancias, la competencia desenfrenada y la acumulación y concentración de la riqueza es como se pueden encontrar respuestas a la destrucción de los tejidos que sostienen la vida en el planeta.

Perdimos el último tren

En la década de 1980, perdimos la última oportunidad para poner freno al tan vertiginoso como insostenible crecimiento de la actividad humana en la Tierra;²⁵ crecimiento que nos

²³ Riechmann ejemplifica el engaño al que se somete a la sociedad moderna mencionando que, mientras se construye un búnker genético en la isla noruega de Svalbard en el Ártico (*Bóveda Global de Semillas*) un “Arca de Noe” para tratar de proteger muestras de la riqueza vegetal del planeta, amenazada por el “Diluvio Universal Antropogénico”, todavía siguen negando el problema y hablando de “progreso”, “desarrollo” y “crecimiento”, así como de la necesidad de mantener un optimismo sin fisuras. Riechmann, J. (2008). “Hemos de aprender a vivir de otra manera”. ISTAS.

²⁴ Slavoj Žižek, el filósofo y crítico cultural esloveno, ha hablado sobre la estrategia de “atenuación” en varios de sus escritos y discursos. La estrategia de “atenuación” es un concepto que Žižek ha utilizado para describir cómo ciertas prácticas culturales, políticas o ideológicas pueden suavizar o disfrazar problemas más profundos y desafiantes en la sociedad.

²⁵ Hacia 1980 comenzó lo que Riechmann denomina la *Era de la Denegación*, un “negacionismo” que no sólo rechaza el calentamiento climático, sino más en general todo lo referido a límites biofísicos con que pudieran topar las economías capitalistas. Riechmann, J. (2016): El no actuar en aquellos días. Foro de Transiciones. También se debe señalar que, los cambios introducidos en World-3 (el programa informático utilizado para *Los Límites del Crecimiento*) que lograban evitar el rumbo de sobregiro y colapso debían ser aplicados antes de 1985.

ha hecho arribar a un momento histórico en el que las globalizadas crisis ecosociales han alcanzado o están por alcanzar sus puntos de no retorno (*tipping points*),²⁶ a partir de los cuales, solo podemos esperar cambios significativos, abruptos y a menudo irrevocables, desencadenando procesos acelerados de transformación que conducirán a las crisis ecosociales a ser mucho más dramáticas y difíciles de revertir, tornando crecientemente ineficaces los esfuerzos para enfrentarlas.

Las élites del poder

Son las élites del poder económico las que -con la indispensable cooperación de gran parte de la dirigencia política tradicional y de la tecnoburocracia a su servicio- operaron y operan ante cualquier intento destinado a detener la alocada carrera hacia la autodestrucción; son las que generan las condiciones cada vez más desiguales y formas más brutales de explotación, tanto de los seres humanos como de la Tierra;²⁷ son las que concentran todos sus esfuerzos y medios (que no son pocos) para evitar que se concreten cambios verdaderos, cambios radicales económicos, sociales y culturales capaces de suprimir los muy graves impactos ecosociales del productivismo, esfuerzos que, por la enorme influencia que tienen *tendrán éxito durante algunas décadas más* y es este retraso el que definirá el destino final del sistema-mundo productivista que será impuesto, tal como lo asegura Meadows, por factores fuera del control de las élites.²⁸

Las fantasías milenaristas de las élites

Algunos integrantes de las élites del poder económico y político, persuadidos de la inevitabilidad de un colapso civilizatorio, se sumergen en una fantasía milenarista, en un *largoplacismo radical* y un *transhumanismo tecnológico* planteando que es necesario asegurar la supervivencia y la mejora de la raza humana a largo plazo y ello a costa de “dejar a su suerte” o sacrificar a la mayoría de la humanidad actual a corto y medio plazo.²⁹

²⁶ Para el caso del cambio climático ver: Armstrong McKay D. et al. (2022). *Exceeding 1.5°C global warming could trigger multiple climate tipping points*. SCIENCE. 9 Sep 2022 Vol 377

²⁷ Fred Magdoff, “Una economía ecológicamente sensata y socialmente justa”, *mientras tanto.e*, 15 de octubre de 2014; puede consultarse en <http://www.mientras tanto.org/boletin-129/ensayo/una-economia-ecologicamente-sensata-y-socialmente-justa>

²⁸ Documento electrónico: <https://www.clubofromer.org/impact-hubs/reframing-economics/prospects-for-a-world-of-declining-gdp/>

²⁹ Los principales referentes intelectuales de estas ideas son los nuevos filósofos de la Escuela de Oxford, encabezados por William MacAskill.

LA VÍA ECOLOGISTA

Las soluciones a las globalizadas crisis ecosociales son verdaderas obviedades y están al alcance de la mano, pero...

Como lo afirma Richard Smith:³⁰ *todos sabemos lo que tenemos que hacer. Es completamente obvio. Necesitamos suprimir radicalmente las emisiones de gases de efecto invernadero y la producción de combustibles fósiles, detener la deforestación, la sobre pesca y el saqueo del planeta para fabricar productos que no necesitamos. Y tenemos que dejar de verter todo tipo de contaminación y tóxicos por todas partes. Ninguno de estos problemas requiere grandes avances tecnológicos...la mayoría de las veces tenemos que dejar de hacer lo que estamos haciendo. El problema es que parece que no podemos detenernos, o incluso reducir la velocidad.*

Enfatizar lo obvio

En 1945, George Orwell se refería a su tiempo afirmando que: *ahora hemos caído a tal profundidad que la actualización de lo obvio es el primer deber de los hombres inteligentes.*³¹ Vivimos tiempos en los que una vez más resulta indispensable la actualización de lo obvio, tiempos en los que -como lo afirmaba el padre de la bioeconomía, Nicholas Georgescu-Roegen- *lo obvio debe ser enfatizado porque ha sido ignorado durante largo tiempo.* Hoy le toca al ecologismo enfatizar lo obvio; mostrar y explicar obviedades largamente olvidadas tales como: que lo infinito no cabe en lo finito o que lo interrelacionado no puede desperdigarse impunemente.

Un inmenso desafío

La experiencia ha demostrado lo erróneo de imaginar que se puede generar voluntad política para llevar a cabo los cambios necesarios con solamente transmitir el mensaje de la acuciante situación en la que nos encontramos. Existe un abismo entre la madurez de las condiciones objetivas para el cambio y la inmadurez de las condiciones subjetivas, de allí la importancia de trabajar para elevar el nivel de conciencia social sobre la necesidad de cambiar el rumbo insostenible en el que se encuentra embarcada la humanidad. Trascender el individualismo y vernos a nosotros mismos como parte de la tierra, conectarlos más profundamente con la vida, entender que la ecología no es algo que pasa “allí afuera”, sino algo de lo cual formamos parte, son todos cambios personales, espirituales sin los cuales parece improbable el tránsito hacia una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible.

³⁰ Smith, R. (2016): Seis tesis sobre salvar el planeta, documento electrónico:
<https://www.transcend.org/tms/2016/11/six-theses-on-saving-the-planet/>

³¹ Esta cita proviene del ensayo de Orwell: "Notes on Nationalism".

La tarea

Parafraseando a Francisco Chico Whitaker podemos afirmar que el ecologismo no participa en una batalla del 99% de la población contra el 1% de los poderosos, sino que integra el 1% de críticos que luchan para que el 98% despierte y se pueda enfrentar la sinrazón del otro 1% que dirige el sistema-mundo productivista.³² La tarea del ecologismo entonces consiste en ayudar a la gente a darse cuenta de que el sistema ya no tiene respuestas y paralelamente -en la transición- promover sistemas alternativos que permitan desarrollar resiliencia para sobreponerse a los desenlaces desfavorables que se avecinan, reconstruyendo y fortaleciendo vínculos internos mediante estrategias basadas – principalmente– en la adaptación, autoorganización, autocontención y autosuficiencia, todo lo cual tenderá a reducir nuestra gran vulnerabilidad ecosocial.

La convivencialidad

El ecologismo -en línea con las propuestas de Iván Illich³³ propone *articular de forma nueva la milenaria tríada del hombre, de la herramienta y de la sociedad; poniendo a la herramienta moderna al servicio de la persona integrada a la colectividad en una sociedad convivencial en la que el hombre controla la herramienta*;³⁴ una sociedad convivencial que permita...a todos sus miembros la acción más autónoma y más creativa posible, con ayuda de las herramientas menos controlables por los demás. Se requiere reemplazar el sueño y el deseo de no limitación por lo razonable y la necesaria autolimitación. Contra el eslogan del bienestar y de la igualdad mediante el crecimiento levantar el valor del vivir bien, juntos en la equidad. Debemos luchar inteligentemente contra la servidumbre del hombre por las herramientas y llevar a cabo actividades que tengan por objeto vivir bien juntos. Tenemos que dar prioridad a la sociedad y terminar con el desorden histórico provocado por la prioridad otorgada a la economía.

Un cambio cultural

Persuadido de que existen muchas fuentes de satisfacción diferentes de la adquisición y consumo material, el ecologismo político propone un cambio cultural que se centre en el crecimiento personal y en el trabajo socialmente útil. Una sociedad de nuevo tipo que se

³² Documento electrónico (2014): <http://redescristianas.net/cafe-con-chico-whitaker-si-uno-niega-a-la-izquierda-otros-acaban-ocupando-ese-espaciocamilo-s-baquero/>

³³ Illich, I. (1978): “*La Convivencialidad*”, documento electrónico:
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/Ivan%20Illich,%20La%20convivencialidad.pdf>

³⁴ Illich emplea el término herramienta en un sentido amplio, como instrumento o como medio. Incluye a las instituciones productoras de servicios, la escuela, la institución médica, la investigación, los medios de comunicación o los centros de planificación. Su definición engloba todos los instrumentos razonados de la acción humana, todo objeto tomado como medio para un fin se convierte en herramienta. Hasta cierto punto, existen similitudes en el concepto de “herramienta” de Illich y el de “megamáquina” de Mumford (1967).

apoye en una nueva economía que no sea impulsada por las fuerzas del beneficio o del mercado y que se centre en las pequeñas economías locales, autosuficientes y en gran medida independientes de la economía mundial. Una sociedad en la que florezcan todas las formas de cooperación y de participación, permitiendo a la gente en las comunidades pequeñas tomar el control de su propio desarrollo.

De una economía del siempre más hacia una economía de lo suficiente

El ecologismo propone abandonar la actual economía de siempre “más” para evolucionar a una economía de lo “suficiente”, una economía que funcione en el espacio seguro delimitado por los elementos básicos de la vida que no deberían faltarle a nadie y por los techos ecológicos del planeta.³⁵ Una economía en la cual, los principios de la ecología, definan el marco para la formulación de la política económica y ello a partir de la interacción de tres conceptos básicos e interrelacionados: *a-crecimiento; economía de estado estacionario en equilibrio dinámico y enfoque entrópico de la economía*.³⁶



³⁵ Raworth, K. (2018) *Economía rosquilla: Siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI*, Paidós, Barcelona. Raworth sostiene que existen elementos básicos de la vida que no deberían faltarle a nadie: alimento suficiente; agua limpia y un saneamiento adecuado; acceso a la energía y a unas instalaciones culinarias limpias; acceso a la educación y a la atención sanitaria; una vivienda digna; una renta mínima y un trabajo digno; y acceso a redes de información y a redes de apoyo social. Además, es necesario que todo ello se logre en un marco de igualdad de género, equidad social, participación política, paz y justicia. Por otro lado, tomando como referencia los nueve límites planetarios identificados por un equipo de científicos liderados por Johan Rockström y Will Steffen, sostiene que existe un techo ecológico, unas fronteras más allá de las cuales no deberíamos seguir ejerciendo presión sobre el planeta si pretendemos salvaguardar la estabilidad de nuestro hogar común.

³⁶ Ver Capítulo XI de la presente recopilación.

La precondición básica es que estemos vivos

El ecologismo enfrenta sin concesiones la sinrazón productivista de las corrientes de pensamiento de raíz neoconservadora; neoliberal y anarcocapitalistas; mientras cuestiona los movimientos sociales y políticos que se asumen como “progresistas” pero cuyas lógicas ideológicas aún descansan en postulados economicistas que les impiden sumar, a la indispensable solidaridad intrageneracional, los nuevos conceptos de solidaridad planetaria e intergeneracional, advirtiendo que hoy no basta con luchar por la justicia social, la soberanía política y la independencia económica, sino que además resulta urgente y necesario luchar para poner freno al ecocidio seguido de genocidio en el que nos encontramos inmersos, porque, aun cuando pueda parecer una perogrullada, para resolver todos y cada uno de los problemas y crisis ecosociales, la precondición básica es que estemos vivos y es esta cuestión, la de la supervivencia como sentido de crisis, de urgencia, aquello que abre las puertas a lo nuevo y verdaderamente diferente en materia de teoría y *praxis* política.

La salida del sistema-mundo productivista ya ha comenzado

En las tinieblas productivistas en que se encuentra sumergida, la vieja dirigencia política no logra advertir, parafraseando a André Gorz,³⁷ que la salida del sistema-mundo productivista tendrá lugar sí o sí; es más, no logran advertir que dicha salida ya ha comenzado y que lo que se debe debatir es la cuestión del tipo de salida y el ritmo con el cual va a tener lugar; y no si es posible emparchar o reformar al sistema para intentar lastimosamente mantenerlo a flote.

¿Queda tiempo para cambiar el rumbo?

Si algo nos debemos preguntar es si resulta posible concretar cambios radicales tales como la sustitución de la hegemónica cultura productivista por una cultura ecosocial en el corto tiempo disponible para evitar las peores consecuencias de las globalizadas crisis ecosociales. Si es posible avanzar en la senda de la *revolución lenta* que el ecologismo proponía en la década de 1990 que, en palabras de Alain Lipietz, se refleja en el sueño de *una multitud de microrrupturas, una revolución molecular nunca acabada*,³⁸ o si la senda del cambio hoy, ante la gravedad del escenario ecosocial global, exige una mirada diferente.

Frente al punto de caos

Cuando un sistema complejo, como lo son las sociedades humanas, llega a ser tan críticamente inestable que de una manera u otra tiene que iniciar un proceso de cambio, se dice que ha arribado a su *punto de caos*; a partir del cual, cualquier intento por regresar al

³⁷ Gorz, A. (2009). “La salida del capitalismo ya ha empezado”. *El Viejo Topo* 258-259: 77-81

³⁸ Lipietz, A. (2000). *Political Ecology and the Future of Marxism, Capitalism Nature Socialism*

modelo anterior de organización o funcionamiento no resulta posible,³⁹ de allí que, en el *punto de caos* al que nos aproximamos, intentar mantenernos en la senda del productivismo nos precipitará hacia la decadencia e incluso, hacia la propia extinción, mientras que, si somos capaces de abandonar definitivamente la superideología productivista, abriremos las puertas a un verdadero proceso de cambio evolutivo de la humanidad, "reaprendiendo" a vivir y a convivir, con los otros y con el resto de la naturaleza.

Cuando lo imposible y utópico se convierte en posible y real

Muchos pueden pensar que las propuestas del ecologismo son solo buenas intenciones o calificarlas como utopías, pero la verdadera utopía es imaginar que es posible un infinito crecimiento económico en un planeta finito, la verdadera utopía es creer que podemos seguir en la misma dirección sin marchar hacia la autodestrucción. Parafraseando a Iván Illich se puede afirmar que: de agravarse la crisis ecosocial global, los planteos y propuestas del ecologismo político, imposibles y utópicos bajo la razón productivista, mostrarán como lo imposible puede hacerse posible y lo utópico puede revelar surealismo extremo.

Estoicismo frente al colapso

Frente al salvajismo de las élites, el ecologismo considera que los excesos y los problemas asociados con nuestra actual *cultura sensual*,⁴⁰ como la globalización de las crisis ecosociales, pueden abrir las puertas para una transición hacia una nueva *cultura ideacional* caracterizada por un enfoque en los valores espirituales y la trascendencia; una cultura en la que las personas tienden a buscar significado y propósito en la vida más allá de las necesidades materiales; en la que la moralidad, la espiritualidad y la virtud son altamente valoradas; una cultura ascética y orientada hacia la autorreflexión y la introspección. En definitiva, podríamos hablar de muchas de las características de una sociabilidad convivencial y de un desarrollo verdaderamente sostenible; como así también de muchas de las conductas que caracterizan al estoicismo, actitud que reviste singular importancia en tanto, para enfrentar el inevitable colapso y vencer la resistencia de los poderosos intereses que se oponen al tan urgente como necesario cambio de rumbo, habrá que reaccionar estoicamente, pensando que, si no podemos enfrentarlos, debemos comportarnos como si pudiéramos porque, parafraseando a Ugo Bardi, probablemente, no podremos vencerlos; pero, sin embargo, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para intentarlo y - quién sabe - lo que podamos hacer podría hacer la diferencia.⁴¹

³⁹ Laszlo, E. (2006). *El Punto de Caos: El mundo en la encrucijada*. Hampton Roads Publishing Company

⁴⁰ El sociólogo Pitirim Sorokin sosténia que las culturas pasan por ciclos de cambio en los que se alternan dos orientaciones: *ideacionales y sensuales*. A pesar de las críticas recibidas, como simplificar en exceso la complejidad de los cambios culturales, la teoría de los ciclos de Sorokin ayuda para la comprensión de la dinámica cultural y la forma en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo.

⁴¹ Bardi, U. (2011). "Entropy, Peak Oil, and Stoic Philosophy", documento electrónico:
<https://cassandralegacy.blogspot.com/2011/05/peak-oil-thermodynamics-and-stoic.html>

ANEXO: nueve creencias obsoletas, peligrosas, casi letales

1. ***El antropocentrismo mecanicista:*** explica el mundo como enorme maquinaria previsible y que coloca al ser humano en el centro de todo y considera que la naturaleza tiene valor sólo en la medida en que sirve a los intereses humanos, a manera de un inagotable almacén de recursos a su servicio. Se trata de una visión caracterizada por la comprensión incompleta de los procesos biológicos y ecológicos; una falta de adecuada consideración de la interacción y el papel de los organismos en su ambiente, de la complejidad y dinámica del mundo natural y de las interconexiones e interdependencias que hacen posible la vida en el planeta.
2. ***La mano invisible y el fundamentalismo de mercado:*** Adam Smith, en su obra "La riqueza de las naciones" (1776), menciona que "una mano invisible conduce a la riqueza" y que "una mano invisible les da a todos la mejor distribución posible de los bienes y servicios", instalando así la idea de la existencia de una "*mano invisible del mercado*". Esta idea de la *mano invisible* ha sido objeto de diversas críticas. Críticas que destacan sus limitaciones y sugieren que los mercados no siempre funcionan de manera eficiente por sí mismos, como en situaciones en las que existen externalidades, bienes públicos, costos de transacción significativos, competencia imperfecta o asimetría de información, en cuyos casos se requiere la intervención y regulación para garantizar resultados más equitativos y eficientes. Cuando la confianza se transforma en exigencia intransigente de sometimiento a la creencia de que el mercado es la respuesta a cualquiera que sea la pregunta o en la creencia en un "*modelo económico único*" que puede y debe ser aplicado a toda circunstancia y a todo el mundo; es entonces que la ciencia deja su lugar al fundamentalismo. Como muy bien lo señala Ugo Bardi, la mayoría de los modelos empleados por los economistas de la corriente principal simplemente no parecen estar funcionando muy bien; afirmando que: ...a veces, *los economistas parecen estar todavía pensando en la "mano invisible" que se parece mucho a los ángeles empujando planetas que se tenía hace mucho tiempo atrás. Pero los astrónomos ya no piensan en ángeles, mientras que los economistas...* (Bardi, U. (2011). "Entropy, Peak Oil, and Stoic Philosophy", documento electrónico: <https://cassandralegacy.blogspot.com/2011/05/peak-oil-thermodynamics-and-stoic.html>)
3. ***Ignorar el problema del agotamiento de los recursos:*** La mayor parte de los economistas de la corriente principal se caracterizan por su marcado déficit en la comunicación y la interacción con otras disciplinas y por su excesiva fijación con las asunciones y los modelos matemáticos. Es así como, ignorando la existencia de leyes básicas de la termodinámica y de la ecología asumen que los recursos, en lo que se refiere a materiales y energía, son inagotables, que el crecimiento en el nivel global de la economía puede continuar eternamente; que las diferentes formas de capital pueden ser sustituibles entre sí y que la sustitución de un material o una forma de energía por otra puede continuar indefinidamente, aun cuando en la realidad las reservas totales sean limitadas a partir de lo cual, tratan a los recursos naturales como si proviniesen de mercados, más que de la naturaleza y llegan a sostener que *el mundo puede continuar de hecho sin recursos naturales, de manera que el agotamiento de recursos es una de aquellas cosas que pasan, pero que no es*

una catástrofe (Solow, R. M. (1974). “*Intergenerational equity and exhaustible resources*” *The Review of Economic Studies* 41, no. 5: 29-45.), todo lo cual -sumado a su fe en las “infinitas” bondades del cambio tecnológico- los hace imaginar que es posible una explotación ilimitada de los recursos naturales. Luis I. Gómez en su artículo: *Los recursos naturales son finitos. No importa*, ofrece una síntesis de estas posturas cuando afirma que: los humanos (gracias a la economía) **somos capaces de manejar la escasez mediante los precios**, lo cual no es motivo de preocupación, sino de admirada reflexión. Además, nos las hemos ingeniado de alguna manera para que el mineral de hierro no se acabe en nuestra corteza terrestre, a pesar del uso intensivo que hacemos de ese recurso natural. Sí, el mineral de hierro es, visto desde la perspectiva de la física, un recurso natural finito en nuestro planeta, no lo duden. Sin embargo, manejado desde las leyes de la economía se convierte en un **recurso escaso**. Y si añadimos el ingrediente tecnológico, un **recurso sustituible**.

Documento electrónico: <https://libremercado-medioambiente.ufm.edu/2022/06/29/los-recursos-naturales-son-finitos-no-importa/>

4. ***La ilusión neolítica***: Es en el Neolítico en el que se registró el advenimiento de la agricultura, marcando un punto de inflexión en el desarrollo de la civilización y dando origen a una visión de la naturaleza, que comienza a ser conceptualizada como algo que no se agota ni se acaba, como inexhausta, como “infinita”. Esta “ilusión” surgida de la ignorancia, reforzada por la codicia y potenciada por el desarrollo tecnológico, nos ha conducido al agotamiento de lo ilusoriamente inagotable y a descubrir la finitud de lo supuestamente infinito. La idea de que la naturaleza es infinita e inagotable *acabará por conseguir que el planeta sea incapaz de cubrir las necesidades esenciales de la familia humana* (Laszlo, E. (2010). *You Can Change the World: The Global Citizen's Handbook for Living on Planet Earth*)
5. ***El darwinismo social***: A fines del siglo XIX y principios del XX, Herbert Spencer y William Sumner extienden la teoría del naturalista inglés Charles Darwin sobre la evolución de las especies por medio de la selección natural a la evolución social de la humanidad, incorporando a nivel social el concepto de supremacía del más apto. El pensamiento de Spencer legitimaba las posturas de no injerencia del Estado ante la pobreza y los genocidios y etnociidios de la expansión colonial, pues allí se libraba una lucha por la existencia donde perdurarían los pueblos y sectores de la sociedad capaces por sí mismos de sobrevivir, los biológicamente superiores. Presentando como conducta natural de los seres humanos la permanente competencia de todos contra todos, irrumpió el *Darwinismo Social*. No obstante, la teoría de Darwin era una teoría estrictamente biológica propuesta para dar respuesta al significado de la multiplicidad y variabilidad de las especies orgánicas, pero su traslado al campo social inexorablemente condujo a la negación de la solidaridad dentro de la especie y la ayuda mutua (paradójicamente tan común en la naturaleza), estimulando la agresividad en la conducta del ser humano, transformándolo de hermano en enemigo y rival de sus semejantes.
6. ***El productivismo***: Es la creencia en que lo esencial descansa en la economía en tanto considera que las necesidades humanas sólo se pueden satisfacer mediante la permanente expansión del proceso de producción y consumo. Como lo propone François Degans⁴² (citado por Florent Marcellesi⁴³) se puede definir al

⁴² DEGANS, François (1984): «*Qu'est-ce que le productivisme?*», en *LES VERTS: Textes fondateurs des Verts*

productivismo como un sistema evolutivo y coherente que nace de la interpenetración de tres lógicas principales: *la búsqueda prioritaria del crecimiento económico* (aumento de la producción y consumo), *la eficacia económica* (previsión, mecanización, racionalización, división técnica del trabajo, concentración, jerarquía en el saber y el poder, institucionalización de todos los aspectos de la vida) y *la racionalidad instrumental* (transformación de la herramienta en un aparato esclavizante, alienante y contraproducente: *al traspasar un umbral, la herramienta pasa de ser servidor a déspota – Ivan Illich*)⁴⁴

7. ***El consumismo***: En el pensamiento productivista existe una inducida confusión entre “ser” y “tener” como idea de valor humano, que lleva a pensar que más vale quien más tiene; privilegiando el consumo y la posesión de bienes materiales. Laszlo sostiene que el consumismo equipara la importancia humana con el consumo y posesión de bienes materiales y afirma que no es sano ni sostenible y tampoco constituye una causa para admirar o emular. Si quisiéramos una breve y contundente definición del consumismo lo recomendable es recurrir a la propuesta formulada por el analista de mercado Víctor Lebow: *Nuestra economía, enormemente productiva requiere que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos en rituales la compra y el uso de bienes, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego, en el consumo. Necesitamos que las cosas se consuman-quemen-reemplacen-desechen a un ritmo cada vez más acelerado* (Lebow; V. (1955). *The Real Meaning of Consumer Demand. Journal of Retailing*). Las muy exitosas estrategias empleadas para alimentar este modelo fueron y siguen siendo la *obsolescencia programada*, la *obsolescencia percibida* y el *crédito*.
8. ***El militarismo***: El *Darwinismo Social* potenció una vieja ideología según la cual la fuerza militar es la fuente de toda seguridad, asumiendo que la «paz a través de la fuerza» es la mejor o única forma de conseguir la paz. Su política se resume en el aforismo latino: *Si vis pacem, para bellum* (Si quieras la paz, prepárate para la guerra). Pero el *militarismo* cobró durante el siglo XX un valor diferente. Ya no era la paz lo que – paradójicamente – se perseguía armándose, sino que lo que se perseguía era el crecimiento económico. La máxima expresión de este nuevo tipo de militarismo la encontramos a mediados del siglo XX en Estados Unidos y que – con el presidente Dwight Eisenhower – da origen al complejo militar-industrial a partir de lo cual el empleo y el consumo interno en Estados Unidos pasaron a depender

⁴³ MARCELLESI, Florent (2008): Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde, Bakeaz, Bilbao.

⁴⁴ Iván Illich en *La Convivencialidad* afirma que: *Ya son manifiestos los síntomas de una crisis planetaria progresivamente acelerada. Por todos lados se ha buscado el porqué. Anticipo, por mi parte, la siguiente explicación: la crisis se arraiga en el fracaso de la empresa moderna, a saber, la sustitución del hombre por la máquina. El gran proyecto se ha metamorfoseado en un implacable proceso de servidumbre para el productor, y de intoxicación para el consumidor. El señorío del hombre sobre la herramienta fue reemplazado por el señorío de la herramienta sobre el hombre. Es aquí donde es preciso saber reconocer el fracaso. Hace ya un centenar de años que tratamos de hacer trabajar a la máquina para el hombre y de educar al hombre para servir a la máquina. Ahora se descubre que la máquina no ‘marcha’, y que el hombre no podría conformarse a sus exigencias, convirtiéndose de por vida en su servidor. Durante un siglo, la humanidad se entregó a una experiencia fundada en la siguiente hipótesis: la herramienta puede sustituir al esclavo. Ahora bien, se ha puesto de manifiesto que, aplicada a estos propósitos, es la herramienta la que hace al hombre su esclavo.*

fuertemente de la buena salud de este complejo, salud que – obviamente – dependía de la guerra. El “éxito” económico del modelo militarista quedó reflejado en los inimaginables montos anuales de los gastos militares, que suman billones de dólares. Según datos del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), los gastos mundiales en armamentos en 2020 alcanzaron los USD 1.980.000.000.000 (un billón novecientos ochenta mil millones o en inglés 1,98 trillion) lo que representa -aproximadamente- el 2,4% del producto interno bruto (PIB) mundial. Este valor es un 2,6% más -en términos reales- en comparación con el año anterior. Estados Unidos, China, India, Rusia y Reino Unido fueron los países que tuvieron los mayores gastos militares.

9. ***El negacionismo ambiental:*** Si algo caracteriza el pensamiento productivista es su actitud negacionista frente a la cuestión ambiental. Negacionismo que puede expresarse de muy diferentes maneras que van, desde no aceptar -lisa y llanamente- la existencia de alguna de las globalizadas crisis ecosociales hasta imaginar que, otorgando derechos de propiedad sobre los bienes comunes o los componentes del ambiente en general, o con una combinación “virtuosa” de tecnología, mercado y/o regulaciones gubernamentales se pueden resolver todos y cada uno de los problemas o crisis ambientales. Es así como se hace presente la negación o escepticismo sobre la realidad del cambio climático causado por actividades humanas y sobre la influencia negativa que esto puede tener; sobre la evidencia científica que demuestra que las actividades humanas nos han colocado en la senda del sexto episodio de extinción en masa o sobre el cenit petrolero. De igual manera se opta por la negación o escepticismo frente a las advertencias sobre la insostenibilidad de las diferentes actividades extractivistas: mineras, energéticas o agroindustriales de monoculturas para la exportación.